

Arriba

Núm. 31

Madrid, 6 de febrero de 1936

Año II

Ahora, mucho "No pasarán", "Moscú no pasará", "El separatismo no pasará". Cuando hubo que decir en la calle que no pasarían, cuando para que no pasaran tuvieron que encontrarse con pechos humanos, resultó que esos pechos llevaban siempre flechas rojas bordadas sobre camisas azules.

El doble mitin de la Falange en la Capital de España

La temperatura, el rigor y la energía de estelacto, superando a los de todos cuantos llevamos celebrados

Magníficos discursos y magnífica concurrencia prometedores de una España magnífica cercana

Camisa azul y brazo en alto, la juventud española marcha al compás de nuestro himno a un futuro esplendoroso

¡Arriba España!

No miréis las cosas en política, sino en historia. Mientras la política siga siendo una cosa desprendida por completo de las raíces esenciales de la historia patria, no esperéis que ganemos. Ganaremos cuando hayamos logrado, como estamos logrando ya, el recobro de una voluntad histórica en las conciencias españolas.

Acaso la presente comedia electoral es la última comedia de derechas e izquierdas.

Aprisa se prepara el momento en que, a telón corrido, vuestras escuadras se presenten al pueblo de España para decir:

"Acabó la comedia. Por esta vez no vamos a perdonar sus muchas faltas".

Esta contienda es ya una ficción insostenible entre la retención del Poder, disfrazado de patriotismo, unión de derechas o frente de orden, a beneficio de las clases ricas y acomodadas y las reivindicaciones del pueblo envenenadas por el turbio rencor de los falsos pastores, las pésimas doctrinas y las internacionales rojas. En medio queda una España que oscila entre la náusea y el terror.

Lo que se llama las derechas o el frente antirrevolucionario ha perdido en sucios acomodos toda conciencia religiosa moral y patriótica, toda voluntad de un hispano destino común. Ni derechas ni izquierdas quieren gobernar para el pueblo: unos quieren gobernar para su miedo de clase y los otros para su odio de clase.

El pueblo está harto ya de las ñoñerías, de las conveniencias estúpidas, de los aspavientos virtuosos o patrioterros y de la corrupción asquerosa de los unos, y está harto también de la criminalidad, de los apetitos elementales, de la barbarie, de la baladronada amenazadora de los otros.

Los disfraces se les caen a guiñapos a unos y a otros de sus menguadas carnes de logrerios.

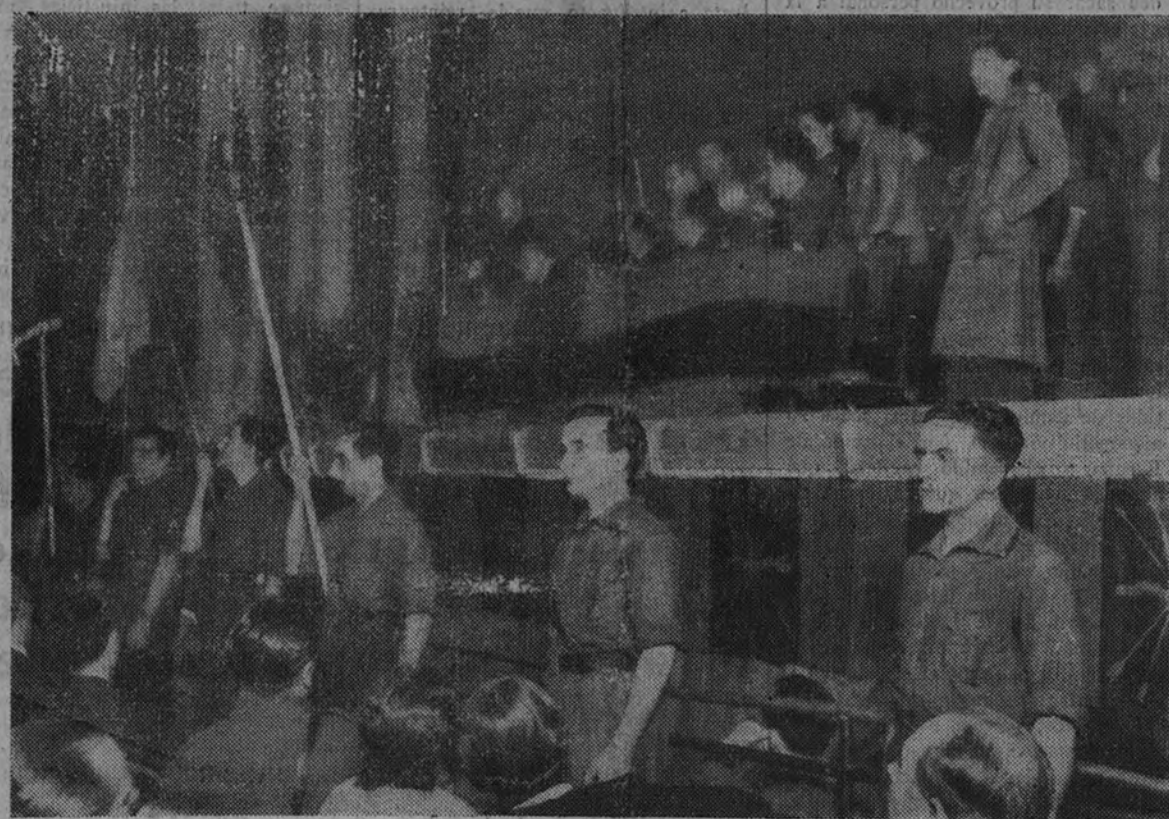
Vamos por el descrédito de la ficción hacia una época de pasiones vivas y naturales, de seriedad en la juventud, de desprecio a la vanidad mezquina y al sucio trapicheo en política, de recobro de una limpia conciencia religiosa, heroica y patriótica en los mejores, en la minoría suficiente y energética para poner patas arriba la ramplona barraca.

La comedia es ya una comedia aburrida, enferma, estúpida y vil representada por comparsas malolientes, mediocres y trasudadas de bienios.

A fuerza de no querernos dar nada nos lo dejan todo. Nuestras candidaturas separadas van en Madrid y en otras partes. Ni uno de nuestros militantes deberá tener un solo rasguño en su piel ni derramar una sola gota de sangre por otra causa que por la de la Falange pura y neta.

Nosotros no podemos traicionar al pueblo de España y sobre todo al pueblo humilde con tutelas y alianzas comprometedoras. No podemos ser los pretorianos de la alta Banca y de los subalternos intereses de una clase. Queremos el pan, la patria y la justicia para todos.

Si por caso—lo que no es probable—en algún lugar entramos en algún precario arreglo electoral ello no supondrá compromiso moral de ninguna especie ni solidaridad en la lucha. Ningún acomodo local significa en el tiempo ni en el espacio, ni para mañana ni para todo lo ahecho de España acuerdo alguno, ni mínima claudicación en la intransigencia



absoluta. Obedeced a rajatabla las órdenes de los jefes para cada circunscripción y para toda España. No os dejéis engañar en parte alguna por el patriotismo farisaico de las gentes de orden, que no tiene nada que ver con la custodia de los supremos valores de la patria. Dejadles en la suciedad y en la flaqueza de sus contubernios y conservaos limpios y fuertes para España. Nosotros estamos en nuestro principio mejor y ellos en su fin.

Traicionan a muchas de sus masas que del 32 al 33 reaccionaron contra la irreligiosidad y el antipatriotismo haciendo prevalecer los valores históricos y morales sobre los utilitarios.

Fueron muchos engañados por las derechas lo mismo que lo son los obreros de las izquierdas.

A izquierda y a derecha las tres grandes reivindicaciones: la del pueblo, la de la Patria y la de Dios son traicionadas. Clamen ellas tres en vosotros: ¡Arriba España!

Precio:
15
cts.

FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. REQUIERE, NO SOLO A SUS AFILIADOS Y SIMPATIZANTES, SINO A TODOS LOS ESPAÑOLES QUE SIENTAN ARDIENTEMENTE LA TRAGEDIA DE ESPAÑA. PARA QUE OFREZCAN SU AYUDA PERSONAL O ECONOMICA A NUESTRO MOVIMIENTO NACIONAL ANTE LA PROXIMA CONTIENDA ELECTORAL. FALANGE ESPAÑOLA OPONE EL MAS FIRME BALUARTE CON SUS FUERZAS AGUERRIDAS Y DISCIPLINADAS AL AVANCE DE LAS HUESTES DEL MARXISMO ASIATICO. LOS OFRECIMIENTOS EN NUESTRO CENTRO: CUESTA DE SANTO DOMINGO, 3, MADRID, Y EN PROVINCIAS EN LOS CENTROS RESPECTIVOS.

¡Nuestra próxima fecha será más espléndida y nos acercará más a los dedos la España de los sueños que casi estamos ya tocando.

EN EL CINE EUROPA ITINERARIO

Mañana gris como el 19 de noviembre. [No importa! También a la salida, cruzarán cinco flechas de sol el cielo de Castilla.]

Atraviesan Madrid en los coches del "Metro"—cristales empañados de aire denso y húmedo—millares de españoles con fe en España. Los trenes van llenos de una juventud fervorosa y alegre como la que los domingos por la tarde los llena para el "match" de fútbol en el Estadio. Y en realidad vamos a eso. A una competición heroica. España va a jugar con anti-España y con contra-España un partido definitivo. Auténtica selección nacional llena de "furia" española, va a alinearse contra el juego sucio de los partidos políticos. A ganar España sin zancadillas y sin tontos.

Con los muchachos del equipo—camisas azules—una muchedumbre de animadores, hombres, mujeres, jóvenes, viejos, obreros, burgueses, militares, con la garganta abierta al grito.

Desenterrados del túnel, siguen la calle de Bravo Murillo hasta el cine Europa. La barriada popular, soleada y ancha—¿quién dijo que peligrosa y torva, si es madrileña y española?—ve pasar con silencio expectante y envidioso a esas gentes que con los oídos sordos a la precaución y al miedo—porque no deja oír la amenaza el latido de España en la sangre—van a escuchar a la Falange.

EL LOCAL

Falta hora y media para que empiece el acto. Y ya está lleno el amplio patio de butacas y casi llenos los dos pisos de anfiteatro. Presentes en el oro, el negro y el rojo del telón al fondo del escenario, los veinticinco camaradas que no verán ya más el cielo imperial de España.

Guiones, estandartes, flechas

y yugos. Ni un cartel de mal gusto y peor sintaxis. Nada que no sea profundamente religioso y militar. La Falange, ha decretado un santo horror al mal gusto y a la retórica mural. La Falange—¡gracias a Dios!—no va "a por" los trescientos ni pide todo el poder... en cartelones, ni vitorea a Rusia.

¡Inútil decir que las Milicias, en su lugar de descanso, bordean el enorme local, guardan las puertas, indican, acompañan y vigilan. Inútil también decir que la Sección femenina desde la hora más temprana, cumple con su deber, alegre y animosa. Las Milicias obedecen las órdenes rápidamente—breve voz de mando, escueto ademán de disciplina—y todo, en este ambiente militar, que no tiene nada de seda, marcha como una seda. Los técnicos de la radiodifusión hacen prueba tras prueba para asegurar la perfecta audición en los dos cines y a través de sus voces percibimos idéntica tensión a la nuestra en los camaradas del Padilla.

A las diez y media no cabe una persona más en el Europa. La Sección femenina, empieza, con su actividad, a recoger los donativos para los gastos de la Falange, que es pobre y necesita auxilio material. Todas las manos, generosas, llenan las bolsas rojinegras de las camaradas de camisa azul.

A las once en punto, entre un silencio profundo, los altavoces nos dan la voz de nuestro Jefe nacional, que establece el orden del acto. Aquí, Fernández Cuesta, Ruiz de Alda y Primo de Rivera. En el Padilla, Sánchez Mazas.

LOS DISCURSOS

Fueron cuatro. Idénticos en la fe y en el rigor del estilo, fueron diferentes en el tono y en la intención.

Raimundo Fernández Cuesta dió brío heroico de romancero a sus palabras. Su discurso fué el poema. Gallardo, vibrante y rítmico, que encrespa, agita, llena el viento de gozo, de promesas y largas ovaciones.

Rafael Sánchez Mazas—inv-

sible y lejano en esta mañana—
tiro acentos de predicador en su
voz suave y su palabra rica. Su
elogio a nuestra pobreza—que
los ricos de la política espa-
ñola despreciaron al formar ese
sindicato de los privilegiados, lla-
mado Frente Nacional—fue dig-
no de su maravillosa inteligencia
y su profundo humanismo. A
los aplausos lejanos de los audi-
tores del Padilla, se acompaña-
ron los nuestros que Rafael no
oyó.

Julio Ruiz de Alda, puso en su
palabra seca y tajante, constante
y dura como el motor de un
avión, el alto bronce del clarín
militar y el hierro de la arenga
marcial frente al enemigo.

Durante el discurso de Ruiz
de Alda, oímos llorar a un po-
bre y engomado japonés. Se
le redujo al silencio o se le pu-
so de rodillas, y Ruiz de Alda
concluyó su alocución, entre al-
tores energéticos y aplausos como
armetralladoras.

El altavoz volvió a traer la
voz del Jefe. Todo el mundo de
pie y el brazo en alto. Primo de
Rivera, abandonó el Padilla para
venir entre nosotros y pronun-
ciar aquí entero su discurso, por-
que los discursos—dice—no se
pueden cortar como un salchi-
chón.

Mientras llegaba, las muchachas de la Sección femenina
vieron a postular, igual que sus
compañeras hacían en el Padilla.

Llegó el Jefe nacional. La ova-
ción fue indescriptible. Tanto
como las que se sucedieron a lo
largo y al final de su discurso.

El discurso de José Antonio
Primo de Rivera fue—además
de poema, plática y arenga, co-
mo los de los otros camaradas—
un auténtico y trascendental dis-
curso político. El discurso que
hacía falta para desenmascarar
toda la podre, toda la mugre,
toda la clara batida sin sal ni
azúcar de la inconcebible torpe
política de las izquierdas o
derechas españolas. Crítica de
bisturi, palabra de escabelo, el
discurso del Jefe nacional cortó,
caló y hurgó en los malos tumo-
res que corren el cuerpo—¡ay,
y el alma!—de esta España me-
lancólica y chala que la Falange
salvadora.

Entre hervores de entusiasmo
acabó el acto. Mientras el dele-
gado de la autoridad estrechaba
la mano del Jefe, la Falange can-
taba alegremente:

"Cara al sol con la camisa nueva
que te costaste en rojo ayer..."

LA CALLE
Como habíamos previsto, ha-
cía sol. Como habíamos previsto,
no hubo en la calle un grito o
alegría hasta la Falange, no
obstante los rumores de males
sin cuento con que—nos preve-
nían—habíamos de pagar cara
la unidad de ir a hablar de Es-
paña una, grande y libre, al ar-
rabal comunista. Calle abajo,
nos vieron pasar, sin miedo ni fac-
tancia, los que mañana serán
nuestros—en el abrazo o el pis-
toleazo—, desde los balcones,
desde los portales, desde las to-
bernas. Y como nos veían como
ellos, jóvenes, descontentos, ani-

mosos y revolucionarios, casi ca-
si se les adivinaba el deseo de al-
zar el brazo a nuestro paso, por-
que no éramos "los señoritos"
que pensaban. No lo alzarán to-
davía. Pero, sin duda, lo alzarán
un día próximo, cuando se liber-
ten de la mordaza marxista que
les prohíbe gritar como nosotros
bajo el sol, la luna y las estre-
llas: ¡Arriba España!

EN EL CINE PADILLA

En otro ángulo de Madrid,
barrio también de encrucijada y
células comunistas, idéntico es-
pectáculo. Iguales colores de uni-
forme y banderas. Exacias ten-
sión, pujanza y disciplina. Los
oídos cerrados a las amenazas.
Los pechos abiertos a la esperan-
za. El mismo anhelo de oír las
palabras de los caudillos de nues-
tra Milicia, llenas de fe, de ver-
dad, de sentimiento, nacional.
Falta nos hace—a los afiliados,
a los simpatizantes y a los meros
curiosos—un palabra común y
sincera, no discursos huecos de
pura ocasión electoral, como los
que en estos días asfixian de
infinidad transnochados los locales
de España. El público impacien-
te del Padilla sabe que ha de es-
cuchar palabras sencillas y vi-
brantes, de lucha y reconforta-
miento, rectas como saetas al co-
razón de los oyentes.

En todos los movimientos na-
cionales, el impulso motor de la
Nación se ha logrado únicamente
cuando los caudillos se han di-
rigido más al corazón y al sen-
timiento de las masas que a sus
facultades intelectuales. La inte-



ligencia de una persona o de un
pueblo, por muy aguda que sea,
no dará frutos si no la remove
la poderosa palanca del senti-
miento. ¿Qué sería de Alemania
a estas horas, si el nacionalsocia-
lismo no hubiera sabido llamar a
la sensibilidad del pueblo germá-
nico? ¿Habrá logrado la resti-
tución del Sarre? ¿Habrá alcan-
zado la cohesión nacional con
que pudo romper el 16 de mar-
zo de 1935 las cláusulas injustas
del Tratado de paz? Si Hitler no
hubiera sabido llamar al corazón
de los alemanes, el Reich no hu-
biese logrado sus justas reivindi-
caciones.

La Falange ha comprendido
esto desde su nacimiento, y por
ello sus oradores magníficos, sin
desatender las razones éticas, ju-
rídicas, económicas e históricas
del movimiento, aluden siempre
que hay ocasión al sentimiento
nacional herido—o a causa de
nuestra impotencia militar o por
nuestra dudosa independencia en
política externa—o a las bande-
ras de la lucha interna que en-
frenta a dos bandos en una pug-
na estéril. La Falange no recuen-
ta votos, sino pretende sumar
sentimientos.

Y en el cine Padilla, los su-
mó. El auditorio, formado de
gentes todas de condición mo-
desta, entregó su entusiasmo fe-
bril a las invocaciones de los or-
adores. Lo más grito para nos-
otros fue comprobar que entre
los miles de personas que llen-
aban la sala, predominaban los
obreros y, precisamente, obreros
ajenos a nuestras filas, que ha-

bían acudido espontáneamente al
mitin. Todos ellos, manifestaron
su entusiasmo aplaudiendo fre-
neticamente no sólo en aquellos
pasajes de los discursos en que
los oradores aludían a las justas
reivindicaciones sociales del pro-
letariado, sino más todavía en los
párrafos de exaltación de la Pa-
tria, en todo aquello que era una
apología de los valores espiritua-
les de España. El domingo que-
dó patentizado que aquellos tra-
bajadores que asistieron al acto
de la Falange, sin llevar aún so-
bre el pecho nuestras flechas,
sienten como el que más el an-
sio nacional y patriótico. Que no
les halagan ya las promesas ma-
terialistas del marxismo, porque
lo que sienten en el fondo de su
entraña, justamente revolucionaria,
es sed de España, antes que
sed de bienes materiales, porque
saben que España no es, no pue-
de ser este Estado podrido que
piza de pan y de justicia a los
más para que medren los menos.
Por eso, encontraron en Espa-
ña en nuestra España y con nos-
otros la aclamaron una, grande
y libre, para acabar con nuestro
¡Arriba España!

Lo mismo que en el Cine
Europa, el orden y la disciplina
fueron absolutos. Y hay que des-
tacar con las Milicias, a la Se-
cción femenina, infatigable en sus
cometidos, desahogados siem-
pre con rapidez y alegría. Con
un espíritu así, el 2 de febrero
de 1936 no puede ser más que
un pedazo de la rápida y glorio-
sa escala de luz de la Falange.
¡Arriba España!

Fernández Cuesta

Ya estamos metidos en la vorá-
gine de la lucha electoral. Ya están
sueños y sin freno de ninguna clase
todos los apetitos y todas las ambi-
ciones, todos los odios y todas las
pasiones. Ya España parece un pue-
blo de locos, con los futuros dipu-
tados viajando de un lado a otro, ha-
blando mal del adversario, prome-
tiendo dichas y venturas y, en el
fondo, preocupados tan sólo de su
triunfo y de su posición política. Una
vez más va a demostrarse el daño que
al país ocasionan las elecciones y la
inutilidad de los mismos. Y, sin em-
bargo, en contra de sus deseos, a
pesar de su enemiga al Parlamento,
la Falange se lanza también a la lu-
cha electoral, pero lo hace sin clau-
dicar de sus creencias, sin abando-
nar su ideología, sin traicionar a sus
jefes sin tener que arrastrar por el
suelo sus penachos, porque ante to-
do y sobre todo es defensora de Es-
paña. (Ovación.) Y si los enemigos
de ésta han planteado hoy la lucha
en el terreno electoral y parlamen-
tario, en él nos encontrarán, a él acu-
diremos y en él nos hallarán, como
nos hallaron y volverán hallarnos en
cualquier otro, por expuesto que
sea, que bien saben todos ellos y bien
sabe España entera, que a la gente
de Falange no le asustan los peli-
gros ni le atemorizan las balas. (Gran
ovación.) Y que desde el Jefe na-
cional al último militante, sin maje-
zas ni desplantes, de una manera ca-
llada y resuelta, han hecho ofrenda,
de una vez y para siempre, de su vi-
da en servicio de la patria. (Ova-
ción.) Pero como estamos en plena
guerra civil, como la lucha no es de
matices ni de detalles, como la bata-
lla está entablada entre dos maneras
distintas de entender la vida de la
Falange, arrancando de esa posición
electoral y política, que por las ra-
zones explicadas ha tenido que adop-
tar, no podía prestar su apoyo, ni
mirar con simpatía al frente llama-
do de izquierda o popular, y no por-
que lo fuera, que entonces sería la
nuestra posición partidista y par-
cial contraria a su credo, sino
porque ese frente popular, es tan sólo
la expresión del más puro marxismo,
del separatismo más arraigado,
con algunos nombres republicanos
admitidos por misericordia y que no
alteran su carácter, (ovación) y co-
mo por otra parte, en la acera opues-
ta, las candidaturas que se han for-
mado, por exigencias caciquiles y
compromisos electorales, han dado
entrada a elementos muy heteroge-
neos y en cambio se ha cometido la
injusticia absurda y suicida de no
conceder un solo puesto en el fren-
te que se llama antimarxista, a quie-
nes precisamente por serlo, han de-
rramado su sangre generosa múlti-
ples veces y están dispuestos a ver-

terla cuantas veces sea preciso; a
los que en Asturias, mientras otros
trajan por los tejados o se escondían
en sus casas, realizaban actos de
heroísmo que a todos asombraron,
la Falange, haciendo pública la mani-
obra para que luego no se la tache
de perturbadora, con su conciencia
tranquila segura de su valer y de
sus medios, lanza candidaturas sa-
radas e independientes de ese fren-
te marxista que pretende convertir
a España en colonia de esclavos al
servicio de potencias extranjeras, pe-
ro también de ese otro conglomerado
burdo y extraño que pretende igua-
lmente engañar al país, presentando
un bloque partidista, defensor de
egoísmos y de intereses, como el au-
téntico frente nacional, ancho, claro
y limpio, que la Falange desde no-
viembre último viene defendiendo sin
apetito de mando y con deseo de
servicio. (Grandes aplausos.) Ese
frente nacional, que se quiera o no
se quiera, no puede existir realmente
ni ser completo sin nosotros, que no
en balde hemos ganado nuestro pue-
sto con trabajo y dolor, en tarea di-
aria, a costa de todos los sacrificios
y de todas las amarguras, pero que
nos dan derecho para decir con or-
gullo y en voz alta, por si algún
que lo ignore, que donde está la Fa-
lange allí está España. (Ovación pro-
longada.) Que donde está nuestro
emblema del yugo y las flechas es-
tá representada la justicia, el tra-
bajo y el valor. Y se no crea que
si nosotros vamos a estas elecciones,
lo hacemos solamente por defensa,
impulsados por el miedo o el terror,
como si ningún otro impulso ni mó-
vil pudiera conmovernos. No; el es-
píritu de asalto y de combate, la
táctica de audacia y agresión de las
masas enemigas encontrarán en nos-
otros, no la fría y pasiva resisten-
cia del que quiere conservar sus po-
siciones, sino la resuelta voluntad de
invadir los campamentos enemigos a
bandera desplegada (aplausos); de
oponer al ímpetu de las juventudes
rojas, el empuje arrollador de las
nuestras bien templadas, y de enfre-
ntar a la revolución sectaria y de cla-
se, no la contrarrevolución que ador-
mece para que todo siga igual, que
esto tampoco lo queremos, si no nues-
tra revolución constructiva, nacional,
fecunda y cristiana. (Grandes aplau-
sos.) Pero vamos también, y no se
olvide, para pedir a España, con
nuestra voz sincera y dolorida, al-
ver cómo se invoca su nombre sa-
cro para amparar injustos privi-
legios y rastreras pasiones, que
rompa de una vez y para siempre
esta capa mediocre que la asfixia y
la impide elevarse hasta la gloria y
que dé a las reivindicaciones prole-
tarias, un cauce ancho, profundo y
nacional por donde corran, porque,

hablemos a las claras y sin tapujos,
que es hora de sinceridad ésta en que
vivimos: en las reivindicaciones obre-
ras y campesinas, hay un fondo de
justicia que más tarde o más tem-
prano, acabará por trincar y que
sólo pueden desconocer las gentes ce-
rradas de inteligencia y secas de co-
razón, a las cuales, de seguir afe-
rradas a esta cruzada y a esta se-
quedad, les esperan días muy amargos
y tristes desengaños. Lo que su-
cede es que esas reivindicaciones de
las masas proletarias, van acompaña-
das de un cortejo de odios, de ren-
cores, de deseo de venganza y aun
de concupiscencias por parte de al-
gunos de los dirigentes que, ampa-
rados precisamente en la justicia de
la causa que defienden y en la bon-
dad de las masas que dirigen, preten-
den sacar su provecho personal a la
par que hacer el lucido papel de de-
fensores del pueblo. (Aplausos.) Y
sucede también que esos dirigentes
presentan como incompatible el lo-
gro de las reivindicaciones prole-
tarias con una política nacional de
exaltación de España, de su grande-
za, del orgullo de su pasado glo-
rioso y del deseo de un porvenir me-
jor. Pues bien, la Falange quiere
armonizar, porque entiende que son
perfectamente armonizables, todas
esas reivindicaciones obreras, que no
sabe por qué razón han de estar de-
fendidas exclusivamente por los par-
tidos de izquierda, como si fuese su
monopolio vitalicio, por el amor de
España y el sentido nacional, que
tampoco saben por qué razón ha de
constituir otro monopolio de los par-
tidos de derecha, y está segura de
que cuando esta armonía se verifi-
ca, entre los dos factores, la jus-
ticia social de un lado y el senti-
do nacional de otro, habremos dado
un paso de gigante para realizar la
unión entre todos los españoles.

Pues bien, porque Falange quiere
implantar un orden nuevo en el que
no sea posible la existencia de ese
proletariado torvo y desarraigado de
las grandes urbes y de esas masas
de campesinos esclavizados, llenas
de odio y de rencor, se nos llama
de izquierda, y porque defendemos la
unidad de España y sus valores mo-
rales y espirituales, nos llaman de
derecha, y esta es nuestra tragedia:
que quienes nos entienden nos odian
y quienes nos aman no nos entien-
den. (Grandes aplausos.) Y no saben
dónde catalogarnos y no hacen más
que preguntarse y preguntarnos:
"Pero ¿qué son ustedes?" Pues
bien, sabed de una vez y para siem-
pre, que ya estamos hartos de repe-
tirlo: nosotros tomamos de las iz-
quierdas su ímpetu transformador,
sus afanes de una España más jus-
ta y más humana; tomamos de las
derechas cuanto tienen de auténti-
camente nacional, pero sin los odios
de las primeras ni el egoísmo de las
segundas (Aplausos) y no para cons-
tituir un sector centro equidistante

de ambos extremos, sino para formar
una síntesis superior que haga des-
aparecer por inútiles a todos los
partidos políticos. (Aplausos. El pú-
blico se pone en pie, mostrando el
brazo en alto.)
No queremos, pues, realizar la po-
lítica negativa como la del último
bienio, que si el primero fue de fan-
go, sangre y lágrimas, el segundo
ha sido de impunidad y de esterili-
dad; una política de no hacer, una
política que no sólo ha dejado por
resolver la serie de problemas que
España tenía y tiene planteados, si-
no que los unos los agravó y los
otros los dejó marcados para siem-
pre con el sello de la injusticia o
de la claudicación, y así vemos que
miles de campesinos siguen esperan-
do inútilmente una reforma agraria,
justa e inteligente, que les reintegre
alguna vez a su condición de hom-
bres; así vemos cómo el paro obre-
ro sigue sin resolver, como se han
ido devolviendo poco a poco a la Ge-
neralidad catalana casi todos los pri-
vilegios legales que tenía antes de
su alzamiento, y así vemos cómo
mientras se fusilaba a algunos revo-
lucionarios de segunda fila, otros de
primerísima eran absueltos o indul-

mento para sus venganzas y como
plataforma de encumbramiento, y
porque las derechas no son sinceras,
ni son lo que pregonan, porque no
quieren otra cosa que ganar las ele-
cciones sea como sea, sin reparar en
medios ni alianzas, y para mante-
ner sus privilegios y que las cosas
sigan igual que están, porque, en
definitiva, estamos asistiendo a la
pugna entre dos materialismos: el
rojo y el blanco, la Falange os pi-
de a vosotros, españoles, que estáis
hartos de los unos y de los otros, que
echéis a los miasmas y a los micro-
bios, que despejéis la atmósfera den-
sa y melfítica que nos rodea, que
abráis de par en par las ventanas
para que entre el aire puro y fres-
co y que hagáis de vuestros votos, a
manera de escoba que barra para
siempre todas las injusticias, mez-
quindades y turbias componendas de
que está llena España. (Ovación.)
La Falange lleva, pues, a estas
elecciones las ilusiones y ensueños
de una juventud renovadora, que mien-
tras otros se aseguraban las actas o
los negocios, ella se jugaba a cara
descubierta, a todas horas, la vida
por España; una juventud que, en
lugar de gritar demolidora "abajo y

tar ingerencias de Internacionales ro-
jas, blancas, ni de ninguna especie.
(Muy bien); queremos que todos los
españoles tengan el pan, pero que to-
dos lo hayan ganado con su esfuerzo,
que tan absurdo nos parece que el
producto del trabajo de cada uno va-
ya a la comunidad, como que el pro-
ducto del trabajo de la comunidad
quede en beneficio exclusivo de unos
cuantos privilegiados capitalistas.
Por eso queremos librar a la inmen-
sa mayoría de los españoles de la
odiosa tiranía del dinero, de las gar-
ras de ese mundo parasitario del
agio, de la usura, de la especula-
ción de todas las formas opresoras
y feudales de las oligarquías finan-
cieras, que han creado el tipo del ac-
cionista insensible a todo sentir hu-
mano y atento tan sólo al cobro de
su dividendo, para que de esta ma-
nera, el auténtico trabajador, em-
presario y obreros, los productores
en general, se sientan de una vez y
para siempre hombres libres, y no
esclavos que tienen que entregar lo
mejor de la obra que producen a su
dueño y señor el capital. (Ovación.)
Queremos terminar con la injusti-
cia que supone, que mientras el es-
pañol humilde y modesto sufre ham-

bre y miseria, algunos personajes in-
fluentes trafiquen con su cargo y su
poderío; que el industrial, el labra-
dor, el propietario, el comerciante,
tengan sus fincas sin renta, sus ne-
gocios en quiebra, estén cargados de
impuestos y tributos, mientras que al-
gunos negociantes, especuladores y
banqueros, continúan obteniendo pin-
gues beneficios. Queremos terminar
con la injusticia que supone, que
siempre pague el de abajo y se glo-
rifique al de arriba, que se castigue
al desdichado que roba dos pesetas
y quede impune el político que asalta
los caudales públicos. (Ovación); y
que mientras los dirigentes de la
revolución pasada pronto han de es-
tar en libertad, cuando no en el exi-
lamiento, los cuerpos de tantos miles
de mineros engañados y arrojados
se pudren para siempre en la tierra
asturiana. (Grandes aplausos.)
Queremos una justicia que no se de-
tenga ante cargos e influencias, una
justicia que sea implacable con los
grandes y misericordiosa con los chi-
cos; queremos, en resumen, la justi-
cia a secas, la justicia que ha de
traer el orden nuevo que Falange
tiene que implantar. (Ovación.)
Pues bien, para todas estas cosas,
que son tareas reales, fecundas y po-
sitivas, no por conquistar actas ni
saciar vanidad, sino como punto de
partida para otra empresa más hon-
da y permanente, la Falange se lan-
za a la lucha electoral y termina-
da ésta, triunfemos o perdamos,
solos o acompañados, sostenidos por
nuestra fe y guiados por nuestro
amor a la Patria, continuaremos ale-
gres y tranquilos la tarea emprendi-
da hasta que llegue el día venturo-
so y bendito en que esta magnífica
juventud que nos sigue, al son de
nuestros himnos y canciones, nos
anuncie el repiente amanecer de Es-
paña. (Ovación, repetidos vivas a Es-
paña y a la Falange.)

El espíritu de asalto y de combate, la táctica de audacia y agresión de las masas enemigas encontrarán en nosotros, no la fría y pasiva resistencia del que quiere conservar sus posiciones, sino la resuelta voluntad de invadir los campamentos enemigos a bandera desplegada.

tados, para escarnio de los glorio-
sitos militares y civiles que derrama-
ron su sangre generosa en defensa
de la unidad y permanencia de la
Patria. (Grandes aplausos y vivas al
Ejército, a la Guardia civil y a Es-
paña.)
No nos interesan, pues, estas elec-
ciones si con ellas se persigue un
triunfo tan inútil y estéril como el
de las pasadas, ni triunfo que no
tenga otra meta ni otra ambición que
el prolongar dos años más el mal vi-
vir de España, o asegurar un orden
material, que garantice a unos cuan-
tos privilegiados su cómoda existen-
cia. Que no olviden los que tal pien-
san, que España es algo más que
ellos, que en España existen miles de
nombres que no pueden trabajar, que
no tienen qué comer y cuyas penas
y desgracias no se remedian ni ce-
lebrando elecciones cada dos años,
aunque triunfen las derechas, ni man-
teniendo este orden estúpido basa-
do en la injusticia y en el egoísmo.
Porque es verdad que las izquierdas
en su manifiesto electoral no ofre-
cen si no un programa sectario, ven-
galivo, anunciador de represalias sin
cuento y, lo que es peor, falto de to-
do latido nacional, pero también es
verdad que las derechas no ofrecen
sino apetitos, ambiciones, política
mentada y falta de fe, empuje y de-
cisión.

Y precisamente por eso, porque
porque los unos utilizan a las ma-
sas proletarias, tan necesitadas de
amparo y de dirección, como instru-

contra todo", grita alegre y enarde-
cida: "¡Arriba, arriba España!"
(Gran ovación), pero no esta Espa-
ña desmayada y decadente que tene-
mos, sino otra fresca, jugosa, que
recorra de nuevo el camino de la
gloria y en la que todos los espa-
ñoles tengan la Patria, el pan y la
justicia. (Grandes aplausos.)

Queremos una Patria grande, su-
perior a los intereses de los indi-
viduos, de los grupos y de las clases,
dueña de sus determinaciones, libre e
independiente y con la fuerza sufi-
ciente para poderlas adoptar libre-
mente sin tener que sufrir ni aguan-

Sánchez Mazas

Camaradas, os preguntéis por
qué la Falange se presenta en esta
contienda con tan extraña soledad.
En una recapitulación tranquila ve-
réis que esta soledad no es sino el
último, lógico y necesario clamor.
Nuestra lucha contra el marxismo
ha sido, como sabéis, dura y difícil
en las zonas más duras y difíciles
de la plaza pública y del pensamien-
to. ¡Cuán difícilmente hemos con-
quistado al clamor patrio zonas hos-
tiles en las plazas públicas! Yo no
sé de partido ni de periódico en las
zonas que se llaman patriotas y de
orden que nos hayan considerado ja-
más como formando parte de un
frente común.

Cuando en Asturias se pidieron
voluntarios para llevar al cruce-
ro "Libertad" la orden de bombar-
dear el barrio de Cimadevilla, que
libertó a Gijón, dos de la Falange
fueron solos—¡esos milagrosamen-
te—bajo el fuego enemigo que los
acribillaba. Otros muchos realiza-
ron, con exposición de su vida, ac-
tos de heroísmo o misiones difíciles.
Uno defendió el pueblo de Pravia;
otro erraba como un fantasma por
la carretera, con un heroísmo conti-
nuado, tomando caminos al enemigo,
transportando víveres, batiéndose al

lado de la Guardia civil, y era aquel
que cuando le preguntaban: "¿Cómo
te llamas?", respondía: "Falange".
¡Ni una solidaridad, ni un homenaje,
ni un tributo de gratitud hubo
para éstos! Pocas noticias, con ava-
ricia y ciceraría. A veces, las noticias
que se daban de ellos en la prensa
de los partidos de orden, en la pre-
nsa de los partidos conservadores, era
como una melancólica consigna. ¡Ni
una flor tuvieron tampoco para esos
seres caídos muertos bajo las pisto-
las marxistas! Se dieron las noticias
de sus muertes como para causar ho-
rror a las gentes honradas, como pa-
ra decir que éramos una compañía
de suicidas, en la que no debían de-
jar meterse a sus hijos. Contienen-
do la ira y la pena los fuimos ente-
rando, uno a uno, envueltos en su
puro silencio, envueltos en su puro
patriotismo, sin elegías para los que
cayeron muertos a mansalva, sin
apologías para aquellos otros que ca-
yeron cara al enemigo y en terreno
conquistado a los enemigos de Espa-
ña. Y luego, cuando colmado el ho-
rror y la paciencia, hubimos de ejer-
cer el cristiano derecho, conforme a
todas las leyes humanas y divinas, de
repeler a la fuerza con la fuerza,
entonces se hizo creer que los deli-

La Falange lleva a estas elecciones las ilusiones y ensueños de una juventud renovadora, que mientras otros se aseguraban las actas o los negocios, ella se jugaba a cara descubierta, a todas horas, la vida por España.

tos contra ellos habían quedado impunes. Los mismos periódicos conservadores que primero nos llamaron una compañía irascible, después nos llamaron banda de asesinos. Eran maneras distintas de entender lo que en realidad querían ser sin decirlo: una milicia religiosa. (Aplausos.)

No quiero recordarnos tampoco cómo quedamos aislados, exceptuados, apartados de todas las organizaciones económicas de la burguesía, en que se nutre el antimarxismo. Todos los partidos tuvieron su ayuda económica menos nosotros. Nos pusieron, primero, cerco de silencio; nos pusieron después cerco de hambre;

nuestro corazón de veinte años. (Ovación.) Nos tuvieron como apesados y prohibidos en la esfera del patriotismo y no sabían que la juventud tiene gusto por lo prohibido y que muchos estudiantes y jóvenes de España se hicieron comunistas, porque era una cosa prohibida. Pero nosotros, además de ser los prohibidos, éramos los restos de los valores espirituales de España. (Grandes aplausos.) Ya no cabe detener a la juventud de España fuerte. A pesar de todo, llegadas las horas difíciles, ¿qué no habríamos hecho por España? Hasta que el diablo nos hubiese aliado para mejorar la suerte de España. Pensar en

Detrás de estos juegos de componendas y nostalgias empezó a operar el juego de los intereses, empezó a producirse metódicamente la haza de los valores espirituales de España y a los que se había tocado en sus fibras religiosas y patrióticas, se les fue conduciendo a la defensa de la comodidad, a la defensa de un capitalismo egoísta, a la defensa de una paz viciosa en un Estado corrompido, a la formación de un frente de bien pensantes que no han hecho nunca nada en la Historia para contener la revolución. (Aplausos.)

La Falange nació cuando aquella reacción religiosa y patriótica estaba todavía en su apogeo; quería recti-

está que a los retóricos les faltaba para hablar de estas cosas, el aval del sacrificio y del servicio a España. Hoy ha desaparecido de esa propaganda política de las derechas toda alusión viva a los temas morales y patrióticos. Nos basta pasar los ojos por las esquinas para ver este marxismo al revés, este materialismo histórico del otro lado, de que os hablaba nuestro gran camarada Fernández Cuesta. Ya no se habla para nada del Clero, de las parroquias, de la ley del Divorcio, ni siquiera de los Estatutos, de todo aquello que podía ser un ansia de España por recuperar la unidad nacional, la unidad de la Patria, de la familia, el alma del niño. Todo esto parece que no preocupa nada. Todo se reduce a demostrar cómo se estará mejor, si con la fórmula del marxismo, con la de Acción Popular o con la de Renovación; quienes trajeron más pan, cuándo ha habido más abundancia.

Pero ¿qué es esto? Esta no es una política para hombres, esta no es la política de la Falange; la política de la Falange es ante todo una política de predominio de los valores espirituales; la política de la Falange va sobre todo a reconquistar el alma de España a los hombres de España. (Grandes aplausos.) La Falange vela las armas, la Falange quiere el alma, la fe, la caridad; la Falange quiere la justicia, la Falange quiere ir a la lucha viendo la dependencia de las cosas con las leyes divinas, no con las leyes humanas. Este es el único valor. Cuando decimos una unidad de destino, no decimos nada sino agregamos una defensa de las cosas divinas. Hoy nos toca caminar sobre el fango de esta contienda electoral. Muchas veces os he dicho que tenemos que combatir atravesando esos caminos para servir a las grandes ideas inmóviles y divinas, a las grandes ideas rectoras. No nos ha gustado hablar de cosas religiosas, pero nos va a tocar representar en esta España la más auténtica fibra religiosa. Preparaos, pues, a recibir en algún día claro y grande, la universal consigna que fue dando a cada una de las galeras de la flota de Lepanto don Juan de Austria: Cristo es nuestro Capitán General. ¡Arriba España! (Grandes aplausos.)

los valores morales y espirituales españoles, se ha pospuesto a nuestra organización; se os ha pospuesto a vosotros con esa gente corrompida, avara y depravada. (Gran ovación y vivas a Falange.)

Pero no importa. Ellos tienen que pensar que el tener sólo en cuenta los intereses es desde luego dar un sentido materialista a la historia, es ser marxista. Además, el marxismo, tenéis que tener en cuenta que para la clase pobre, para el obrero y para el humilde, tiene una razón de ser. El marxismo abre a estos hombres una esperanza y un camino. El marxismo matará en ellos todas las cosas buenas de su alma, pero les abre un camino. Más criminal es el marxismo de los ricos, que son los po-

quitar el Poder, bien sea en las elecciones, en el Parlamento o en la calle, por medios legales o ilegales, por medios revolucionarios. (Ovación.) Fijáos bien en que la revolución nacionalsindicalista que nosotros estamos propugnando desde hace algunos años es completamente necesaria. Hoy—la lucha electoral lo está poniendo de manifiesto—hay en España tanta carne podrida que extirpar, que es completamente inútil pensar que por los medios democráticos y liberales España va a poder salir de la atonía en que se encuentra. Los mismos liberales y demócratas si quieren que alguna vez sea España liberal y democrática, necesitarán que nuestra revolución nacional sindicalista se haga y triunfe. (Ovación.)

sitaria, la única obra pública digna de una capital, de un reino, de una monarquía o de un imperio. Ahora bien, no basta que la Ciudad universitaria tenga buenos edificios; hay que darle un espíritu y ese espíritu se lo tenéis que dar vosotros, estudiantes de Falange Española. Además de apoderaros de la conciencia de los que puedan ir allí, tenéis que infiltrar un espíritu creador y optimista. El ingeniero tiene que salir convencido de que su misión es construir, sembrar y producir, no meterse en los despachos del Estado a realizar cosas de tipo burocrático. El abogado tiene que salir dispuesto a defender las causas justas y nobles. Los médicos procurando que el Hospital clínico allí levantado sea el

Queremos terminar con la injusticia que supone que siempre pague el de abajo y se glorifique al de arriba, que se castigue al desdichado que roba dos pesetas y quede impune el político que asalta los caudales públicos.

pensaron que la Falange se rendiría; pero entre el cerco de silencio y el cerco de pobreza nosotros íbamos construyendo nuestro castillo fuerte para España. (Ovación.) No sabían que con el dinero se hace algo; que con la pobreza puede hacerse todo; no sabían que nos habían puesto en la gran escuela clásica, estoica, combatiente, de profunda raíz española. No sabían la libertad, la dignidad, la fortaleza que dan la pobreza y el silencio. (Aplausos.) No sabían lo que es una comunidad disciplinada.

Por aquellos días me encontré con un texto griego sobre las antiguas falanges, en el que se decía textualmente: "La pobreza es la fuerza de la falange". Los aficionados a las tablas antiguas pueden ver que, como en la tragedia de Sófocles, nosotros quedábamos en la isla desierta, con las cinco flechas que habían de ser la salvación de la patria. (La exclamación resonante del alvato hace confusión en muchos momentos la palabra del orador.) Nos dejaron solos, pero no dejaron con muchas cosas: los ideales, el rigor ético de la doctrina, la disciplina, la invocación al espíritu de sacrificio... nos dejaron solos con España, como era nuestro mayor deseo; nos dejaron solos con nuestros muertos, con nuestros centenares de heridos, nuestros centenares de presos. ¡Fueron tantos, que sólo nuestro jefe nacional, ante los tribunales, ha tenido que libertar a más de ciento!

Soportábamos esta soledad impasibles y tranquilos, viendo en ella un reflejo del espíritu de España, sabiendo que en el fondo entrañable de España soportar la injusticia, es lo que mejor conquista al pueblo y, sobre todo, sabíamos que en España los condenados a morir no mueren nunca. (Ovación.)

¿Qué delito habíamos cometido? ¿No sentíamos de una manera alta y abnegada la unidad de España, la dignidad de su historia, su esplendor pasado, sus glorias futuras? ¿No teníamos un sentido cristiano y clásico de nuestra civilización? ¿No éramos los custodios de sus valores supremos? ¿Qué delito habíamos cometido? Uno sólo: que no habíamos querido traicionar los derechos del pueblo, los derechos del pequeño cultivador, del soldado, del marinero, del estudiante, del hombre de carre-

engañar al diablo para hacerle un poco mejor.

Nuestro jefe nacional, en su discurso de noviembre, planteó la constitución de un frente nacional donde hubiéramos ido en vanguardia, donde hubiéramos pedido el puesto de mayor sacrificio a cambio del menor provecho. No fue recogida esta idea sino suplantada inmediatamente y deformada con meras apariencias verbales. Era un frente con mínimas exclusiones y exigencias. ¿A qué se reducían estas exigencias? Se reducían a exigir el predominio de un sentido cristiano y justo de la vida, de una justicia popular, de una invocación al sacrificio por España, de una construcción de un Estado nuevo; en resumen, se reducía a la constitución de un frente moral. En cambio, se formó el otro frente, el de los radicales, el del Straperlo, el de los obtusos agrarios, el de la Lliga separatista, mil veces más taimada y más inteligente que la Esquerra. (Aplausos.) Inmediatamente este frente se convirtió en un almacén de rencillas inabarcables y en un bazar de chismes electorales a quince céntimos. (Risas y aplausos.) A pesar de todo, a pesar de no tener sitio la Falange en este frente, entablamos conversaciones con aquellos jefes en los que un sentido patriótico y moral parecía más justificado por sus apariencias. Prácticamente consideraron que éramos cuatro gatos, gentes que no tenían dos pesetas, más pobres que las ratas, que no tenían árbol donde ahorcarse, y no dijeron que no teníamos donde caer muertos por los ideales. (Grandes aplausos y vivas a la Falange.) Algún precavido en aquellas reuniones oscuras de los comités electorales, propuso que fuese en último lugar en Madrid la candidatura de nuestro magnífico camarada Julio Ruiz de Alda, para que por todo el ámbito de España los muchachos de nuestras milicias derramasen su sangre en la defensa de la vida y hacienda de algunos españoles privilegiados. (Grandes aplausos.) La neutralidad era imposible; teníamos que seguir ocupando nuestros puestos de combate y teníamos que recomendar de paso estos cuatro gatos para ver si por casualidad eran cinco. (Risas y aplausos.) ¡Nunca lo

hicier, modificar en una doctrina y en una disciplina este anhelo difuso del sentimiento español. Desde entonces la Falange fue un valor. Cuando en ciertas ocasiones era alta la moral de España, hacía que la opinión pública coincidiese con el gesto fijo e inmutable de la Falange, y así cuando la revolución de Asturias aumentaban las inscripciones, como aumentaban también cuando el nivel moral de la política de las derechas era tan bajo que hacía que los que no podían soportarlo viniesen a refugiarse aquí. (Grandes aplausos.)

En la decadencia de esta reacción viva y dolida de España, empezaron a tener éxito algunos oradores retóricos, no políticos, que hablaban de España, de la Reina católica, de las Navas de Tolosa, etc., etc. Nosotros preferimos servir a estas cosas, como si estuvieran presentes a hablar de ellas. Esto era lo que faltaba en la política, un poco de poesía. Claro

Ruiz de Alda

Camaradas, hoy a pesar de mi poca facilidad de palabra, os voy a hablar con alegría, y os voy a hablar con alegría porque Falange Española va a esta contienda según su manera de ser a su estilo, sola, señora y altiva. Esta lucha no tiene para nosotros la finalidad de obtener actas de diputados, sino la de combatir, hacernos buenos soldados, endurecernos en la batalla. En suma, para nosotros esta contienda electoral es un gran campo de maniobras donde poder afinar y disciplinar nuestros instrumentos, donde poder formar los cuadros de mando para conseguir nuestro fin, que es la conquista del Poder. (Aplausos.)

Falange Española fue la primera (y no es extraño que fuese la primera, puesto que cuando se posee la verdad siempre se vislumbra el porvenir) en prever el aspecto que iba a tener esta contienda electoral, y, como consecuencia, propugnó la formación de un Frente Nacional, que no tenía que ser como somos nosotros, constructivos y creadores; tenía que ser un Frente Nacional que de haber vencido—como hubiera vencido de haberse creado—se habría apoderado del Estado, gobernando sin tener en cuenta el tiempo, sin contar por semanas ni por meses, para reconstruir España, instituyendo un nuevo Estado. Y tened la seguridad de que este miedo físico que hoy está extendido por España, miedo físico y cobarde a una revolución, no se volvería a sentir en España ni en plazo de generaciones, puesto que la revolución marxista sería innecesaria al precederla la revolución nacional sindicalista.

Pero no ha sido así. El Frente Nacional no se ha creado, y, en cambio, se ha formado el frente popular. A las veinticuatro horas de producirse la crisis, el señor Gil Robles hizo declaraciones en las que dijo que él crearía el Frente nacional, después de recorrer y enfervorizar a España; a las cuarenta y ocho horas, este Frente nacional era una unión de derechas; a los pocos días era un bloque antirrevolucionario;

POR EXCESO DE ORIGINAL NOS VEMOS EN LA PRECISION DE APLAZAR HASTA EL PROXIMO NUMERO LA PUBLICACION DE VARIAS INFORMACIONES DE INTERES.

hay ha terminado por ser única y exclusivamente un sindicato de intereses. (Grandes aplausos.)

Esto que os digo es verdad, y lo voy a analizar para convencerlos. En todas las propagandas que se están haciendo, en esa profusión enorme de carteles que hay, sobre todo por el centro de Madrid, veréis que un partido político pide todo el Poder para el jefe, y se da la casualidad de que para tener todo el Poder es neces-

No hay más que una manera de evitar que el comunismo llegue: Tener el valor de desmontar al capitalismo.

rio, según el régimen actual, tener una mayoría suya en el Parlamento. Pues bien, ese partido presenta 180 candidatos, y el número total de diputados del Parlamento es de 480. ¿Cómo va a tener todo el Poder ese jefe si no tiene esa mayoría parlamentaria, y además ha demostrado en los momentos críticos de España que es incapaz de saltarse las vallas legales que se oponen a ese Poder? (Grandes aplausos.)

No se ha creado el Frente Nacional, y no se ha hecho porque para ser un Frente Nacional tendría que contar con consignas, propósitos y metas a perseguir, y hoy no tiene ninguna razón ese bloque o sindicato de intereses, pues el día que triunfe cada uno se irá por su lado, o sea que el triunfo de ese bloque lo más que puede producir es un Parlamento parecido al disuelto y, por tanto, Gobiernos estúpidos e insipidos. (Fuertes aplausos.)

Fijáos bien en que en este sindicato de intereses hay gentes de todas clases. En él están los representantes exclusivos de los intereses económicos; en él están desde el viejo y bravo carlista navarro, hasta la burguesía avara y corrompida de los banqueros; en él están centralistas y catalanistas; en él están ateos y creyentes; y en él están hombres honrados y hombres corrompidos. (Muchos aplausos.) Pero, en cambio, ahí no estáis vosotros, los de la escuadra formada por hombres de camisas azules; ahí no estáis, y no estáis porque nosotros somos avanzados desde el punto de vista económico y social. A pesar de ser los principales y primeros defensores de todos

seedores de la naturaleza y del capital. Ese marxismo no tiene razón alguna de ser, y si ellos siguen siendo marxistas que tengan la seguridad de que la actual sociedad, la que ellos representan, morirá, pero bien muerta, estará, y nosotros ayudaremos también a que esa sociedad muera. (Aplausos.)

El director, el jefe del partido más numeroso de los que forman el bloque, tiene contraída una gran responsabilidad con España. El señor Gil Robles, al advenimiento de la República, fue el primero que valientemente se lanzó a los campos de España a hacer un acto de resistencia ante la política seguida por la República en sus primeros tiempos. Este hombre, con un éxito indiscutible, ha creado una gran organización política; este hombre ha ido reuniendo multitudes y muchedumbres al pie de los venerados santuarios españoles. En ellos les ha estado hablando de cosas a realizar y de misiones a conseguir. Este hombre tiene en la juventud de su partido, en

Nosotros estamos convencidos de que para acometer en España cualquier problema de envergadura, para poder gobernar, precisa que exista un Estado fuerte, que no tenga apremios de tiempo de ningún género; es necesario que la desesperanza y el pesimismo que dominan hoy en el espíritu de los españoles se convierta en optimismo y ambición. ¿Y creéis que esto se puede conseguir envenenando cada dos años a la gente con el señuelo de unas actas o de una posición de tipo político? Esto es imposible. España necesita hacer de una manera despiadada, de una manera seca, dura, la revolución nacional sindicalista, en la seguridad de que si no se hace, la revolución marxista se hará y además os digo que será bien que se haga porque nos la habremos merecido. (Grandes aplausos.)

En este nuevo Estado, en esta nueva España que pretendemos, Madrid tiene un papel fundamental que desempeñar. Empezaré por decir que los que somos de provincias, al llegar a esta ciudad nos encontramos

mejor de los de España y que otra vez se lean en los tratados de ciencia nombres españoles, que deben ser los vuestros, jóvenes estudiantes, que si sois los primeros en la lucha, en el combate, también debéis serlo en producir y en saber. (Aplausos.)

Esta revolución nacional sindicalista, como os he dicho, se hará, y se hará porque el tiempo es nuestro aliado. Fijáos que cada año que pasa desaparecen hombres viejos y sin fe que hoy dirigen los destinos de la sociedad española y, en cambio, cada año viene una nueva generación de hombres jóvenes que entran en la vida con nuestra manera de ser, con nuestro estilo. Repito que la revolución nacionalsindicalista se hará, y dentro de uno, de dos, tres, cuatro o cinco años, puesto que no importa que vaya pasando el tiempo—el tiempo no perdona lo que se hace sin su concurso—tened la seguridad de que la juventud española, los hombres que han empezado a cumplir su misión, a la salida de la Universidad estarán con nosotros y la generación que educamos en estos días será la que forme nuestros cuadros de mando para la conquista del Poder mediante la revolución. (Aplausos.)

Ahora bien, para que llegue este día es necesario empezar a marchar y ello ha de ser inmediatamente. Se realizará por etapas, cada día tendrá una meta a conseguir, pero, desde luego, es fundamental que las escuadras formadas con los hombres de camisas azules empiecen a marchar en Madrid al mismo tiempo que los miles de escuadras en todas las regiones de España, animadas por un mismo afán, que es la conquista de España; y todos unidos, al compás de nuestro paso cívico-militar, al son de nuestro himno, lograremos—estad seguros de ello—que España sea nuestra y que haya entonces en ella patria, pan y justicia. (Grandes aplausos.)

Mantequería flambras y comositobos

Casa Moisés

Servicio a domicilio

ESPECIALIDAD EN ACEITE

Lista, 94 :: Tel. 50432

MADRID

Imprenta Ibiza, 11. Madrid.

Si después del escrutinio, triunfantes o vencidos, quieren otra vez los enemigos de España, los representantes de un sentido material que a España contradice, asaltar el poder, entonces otra vez la Falange, sin fanfarronadas, pero sin desmayo, estaría en su puesto como hace dos años, como hace un año, como ayer, como siempre.

Primo de Rivera

Desde el Cine Padilla

Los camaradas y amigos que están en el Cine Padilla me van a conceder la benevolencia de tolerar que me traslade al Cine Europa a pronunciar mi discurso. Se me han propuesto varias fórmulas; una de las cuales era decir aquí una parte y allí otra de la que podríais (si queréis ser generosos en la denominación), llamar la pieza oratoria que esperáis de mí. Yo, que empiezo a sentir una cierta fatiga oratoria, que siento disminuir mis aptitudes, no me arriesgo a partir en dos un discurso, como se parte en dos un salchichón. (Risas.) Solicito vuestra benevolencia para hablar a todos desde allí y todos estéis seguros de que si mi presencia física no está aquí, en el Cine Padilla, entre vosotros, la tensión espiritual, mucho más sentida, mucho más permanente que la de este cable eléctrico que nos une, se ha de mantener entre nosotros lo mismo que si yo estuviera físicamente aquí. Aparte de que quedan para presidirnos varios de los camaradas, que se sientan detrás de esta mesa, a uno de los cuales, a Rafael Sánchez Mazas, habéis oído tan magníficas palabras.

En los minutos que yo emplee en trasladarme del Cine Padilla al Cine Europa, vuestras camaradas de la sección femenina van a proceder a una colecta. Para esta colecta no ruego de

vosotros otra cosa que una cierta actitud de seriedad. Ya sabéis hasta qué punto es pobre la Falange; ya sabéis en qué empeños ha metido a sus huestes. Estoy seguro de que nadie que recapacite un instante sobre esto con- testará al requerimiento de nuestras camaradas con avaricia. Es fácil dar unas monedas de cobre; es fácil para algunos dar unas monedas de plata. No es lo fácil lo que pedimos, sino lo difícil, como difícil es la tarea que tenemos ante nosotros. Ya sé que con sólo esto, el que pueda dar una peseta no dará unos céntimos; el que pueda dar un duro no dará una peseta; el que pueda dar cinco duros no dará uno. Al acercarse nuestras camaradas con la bolsa abierta para hacer un requerimiento a su generosidad, que cada uno considere, si no le basta avergonzarse de sí propio reprochando su propia cetera, no lo que hicieran por la Falange lo que cayeron, cuyo recuerdo es demasiado delicado para invocarse en solitud de unas monedas; que piense cada uno en lo que dan vuestras magníficas compañeras que unificadas, enhiestas, activas, valerosas, constantes, vencen todos los días las batallas contra su propia timidez y se acercan a nosotros a solicitar nuestra generosidad. (Grandes y prolongados aplausos.)

Desde el Cine Europa

El programa de las izquierdas

Por primera vez vemos a la Falange en una coyuntura electoral, y nosotros, que no somos de derecha ni de izquierda, que sabemos que una y otra posturas son incompletas, insuficientes, pero que no desconocemos, sin embargo, que en la derecha y en la izquierda, como esperando la voz que le redima, está todo el material humano de que España dispone, al encontrarnos ante esta coyuntura electoral, hemos tenido que estudiar, incluso con ojos benignos, los programas de la izquierda y de la derecha para ver si tenían algo de aprovechable. El programa de la izquierda era el más fácil de estudiar; se ha formulado con puntos y comas, con números y letras en los apartados. Y el programa de la izquierda, si se examina, tiene estas tres cosas: en primer lugar, una parte que es de puro señuelo electoral, una pura enumeración de bienandanzas; se va a hacer de España una Arcadia sin que sepamos cómo. Hay cosas tan contradictorias como el aumento de todos los servicios —de la sanidad, de las escuelas, de las comunicaciones— y la reducción, al mismo tiempo, de los impuestos. Nadie sabe, si se van a reducir los impuestos, cómo se van a aumentar los servicios. Esta primera parte no tiene otro objeto que cazar a unos candi- dos electores no muy dotados de agudo espíritu crítico. Hay una segunda parte, la que se refiere a lo social, donde el manifiesto de las izquierdas—y esto convendría que los obreros lo supiesen—, se mantiene en los términos del más cicatero conservatismo. Nada que se acerque a la nacionalización de la tierra, nada que se acerque a la nacionalización de la banca, nada que se acerque al control obrero, nada que sea avance en lo social. Y hay un tercer ingrediente en este programa de la izquierda que aleja todas nuestras esperanzas en orden al sentido nacional que pudiera aportar; una declaración de que será restablecido en su plenitud el sistema autonómico votado en las Cortes Constituyentes; otra declaración de que renacerán las persecuciones, las chinchorrerías, las mortificaciones personales del primer bienio. Los varones de las izquierdas, reunidos para redactar un manifiesto, que saben hasta qué punto hendió la concordia del 14 de abril esta falta de sentido de totalidad, de empresa nacional, cuando se ven en la perspectiva de gobernar a España otra vez tienen el cuidado de decir que indagarán en los expedientes de los agentes de Vigilancia para comprobar su minuciosa adhesión al régimen o expulsarlos, si no, del servicio. (Aplausos.)

La realidad del frente de izquierdas

Claro es que el verdadero fondo del manifiesto de las izquierdas no está en ninguno de estos tres apartados; está en el espíritu total que lo informa. El manifiesto de las izquierdas no señala sino una previa época de tránsito en que la masa fuerte, numerosa, de los partidos proletarios de combate, convida, benévola- mente, a unos cuantos burgueses, más o menos resentidos, para que figuren en la candidatura, y como sabe que los va a desbordar pronto, como sabe que no son sino unos mandatos interinos, les deja el último goce de que se desahoguen un poco en la substanciación de sus pequeños resentimientos.

Este no es un juicio temerario. Muchos de vosotros conocéis un periódico que se llama "Renovación". A pesar de su nombre, no imaginéis que es el órgano del dignísimo y respetabilísimo don Antonio Goicoechea, no; "Renovación" es el órgano de las Juventudes socialistas, y en este órgano de las juventudes socialistas se dice, con desearo, que tras el triunfo electoral de las izquierdas empezará el partido socialista revolucionario a montar la dualidad de Poderes; irá armando, junto a cada órgano del Estado, el órgano del partido socialista, el órgano del futuro Estado socialista, para que cuando esté la cosa madura, el partido socialista, ya insertado, ya penetrado en cada una de las células del Poder, no tenga sino desprender la cáscara postiza de los burgueses y quedarse del todo con el Estado socialista soviético. (Grandes aplausos.)

Si la revolución socialista no fuera otra cosa que la implantación de un nuevo orden en lo económico, no nos asustaríamos. Lo que pasa es que la revolución socialista es algo mucho más profundo; es el triunfo de un sentido materialista de la vida y de la historia; es la sustitución violenta de la religión por la irreligiosidad; la sustitución de la Patria por la clase cerrada y rencorosa, la agrupación de los hombres por clases y no la agrupación de los hombres de todas las clases dentro de la Patria común a todos ellos; es la sustitución de la libertad individual por la sujeción férrea de un Estado, que no sólo regula nuestro trabajo, como en un horniguero, sino que regula también, implacablemente, nuestro descanso. Es todo esto, Es la avenida tempestuosa de un orden destructor de la civilización occidental y cristiana; es la señal de clausura de una civilización que nosotros, educados en sus valores esenciales, nos resistimos a dar por caducada. (Aplausos.)

Las derechas, 1933

Pero si así se nos presentan las izquierdas, ¿cómo se nos presentan las derechas? ¿Qué nos dicen las derechas en sus manifiestos, en sus carteles electorales? Si el rencor es la consigna del frente revolucionario, simplemente el terror es la consigna del frente contrarrevolucionario. Al rencor se opone el terror, y nada más que esto. Ni un gran quehacer, ni el señalamiento de una gran tarea, ni una palabra animosa y esperanzadora que nos pueda unir a los españoles. Todos son gritos: "que se hunde esto, que se hunde lo otro; contra esto, contra lo otro". El grito que se da al rebaño en la proximidad del lobo, para que el rebaño se apiñe, se apriete, cobarde. Pero una nación no es un rebaño, es un quehacer en la Historia. No queremos más gritos de miedo; queremos la voz de mando que vuelva a lanzar a España, a paso resuelto, por el camino universal de los destinos históricos. (Prolongados aplausos.)

Para consignas de miedo ya tuvimos bastante con las de 1933. Se nos dijo lo mismo: "¡Que se hunde esto! ¡Que se hunde lo otro! Defendámoslo. Todos unidos, todos somos uno!" Al día siguiente del escrutinio ya se había pasado el gusto, y como se habían unido exclusivamente por el susto aquellos que gozaron juntos las delicias del escrutinio, resultó que al día siguiente no tenían nada que hacer en común. Para tener algo en común hay que tener el mismo sentido entero de la historia y de la política. El sentido entero de la historia y de la política, como dije en el mitin de la Comedia, es como una ley de amor; hay que tener un entendimiento de amor, que sin necesidad de un programa escrito con artículos y párrafos numerados nos diga en cada instante cuándo debemos abrazarnos y cuándo debemos reñir. Sin ese entendimiento de amor la convivencia entre hombre y mujer, como entre partido y partido, no es más que una árida manera de soportarse. (Ovación.)

El saldo de las Cortes disueltas

Como no había una ley de amor sobre la cabeza de los partidos triunfantes, en el año 33, no pudieron coincidir más que en una cosa; en no hacer nada. (Risas.) Como necesitaban los votos unos de otros, para que aquellos votos no se les negasen hubo un acuerdo tácito por virtud del cual cada uno renunció a lo más feo, a lo más interesante, a lo más caliente de lo que podía llevar en su programa; se convirtieron en dóciles corderos los viejos anticlericales del partido radical y aplazaron indefinidamente sus tribulaciones religiosas los de la CEDA. Ya nada corría prisa, ni en lo material ni en lo espiritual. ¿Qué se hizo en lo material? Pensad en lo que queráis: en la reforma agraria, en el paro obrero, en lo que os plazca. La reforma agraria era mala; tenía un gran defecto en su planteamiento; tenía algunas injusticias en el articulado. Ya está radicalmente purgada de todos sus defectos. La ley de Reforma agraria fué anulada por las Cortes de 1933-35, y con su muerte, desde luego, se curó de todo resto de enfermedad. (Risas.)

El paro obrero, que es una angustia que debía quitar el sueño a todo político español, nos ofrece la triste situación de 700.000 hombres que se pasan muchos días y muchas noches sin comer. 700.000 cabezas de familia para quienes el pan diario de sus hijos constituye una congoja sin remedio. Pues bien, ¿qué se hizo contra el paro obrero? Mala literatura parlamentaria. Un proyecto para remediarlo con cien millones de pesetas; otro proyecto para remediarlo con mil millones de pesetas. Al final, cuando la época electoral estaba cerca, se las arreglaron de modo que ahora se están haciendo al mismo tiempo no sé cuántas casas en Madrid. Dentro de unos meses, cuando esas casas concluyan, los obreros de la construcción de Madrid ya no tendrán nada que hacer en veinte años. De los 400.000 y pico de obreros del campo que constituyen

el núcleo más numeroso y angustioso del paro obrero, no se acordaron siquiera las Cortes de 1933. (Ovación.)

Eso en lo material. Veamos en lo espiritual. Ahí tenéis a nuestro Ejército, nuestro magnífico Ejército, que tiene que nutrirse como siempre, de su tradición heroica; ahí tenéis a nuestro Ejército, a nuestra Armada, a nuestra Aviación, sin cañones, sin torpedos, sin cassetes contra los gases asfixiantes; ahí los tenéis para que si un día (que Dios no mande sobre nosotros) tienen que hacer otra vez cara a una ocasión de guerra, nuestros soldados puedan dejar a sus hijos, como les dejaron tantos militares españoles, la triste gloria de saber que sus padres dieron la vida heroicamente por defender a una patria representada por un Estado que no les dió medios de defensa. (Ovación prolongada.)

Aquí tenéis también la escuela, donde ya no se forma el alma de los niños para que sean españoles y cristianos; nuestra escuela penetrada por el marxismo, que fué cauto para instalarse en la escuela en los dos años del Gobierno socialista y que no ha sido desalojado de ella en los dos años del Gobierno cedista y radical. (Ovación.)

Aquí tenéis el Estatuto de Cataluña redivivo. El Estatuto de Cataluña que si se dió honradamente tuvo que darse sobre el supuesto de que en Cataluña ya no quedaban restos del virus separatista. Cuando una región está ganada por entero para la conciencia de la unidad de destino de la patria, no importa que técnicamente sus organismos de administración se monten de una manera o de otra; pero cuando en una región perdura el sentimiento de insolidaridad con la unidad de destino de la patria, entonces no se le puede entregar un Estatuto, porque el Estatuto es una herramienta para aumentar el poder de secesión. Pues bien, si las Cortes constituyentes no fueron criminales erraron el cálculo al dar a Cataluña el Estatuto; pero destruida la presunción de que Cataluña estaba del todo incorporada a la unidad de destino española con la rebelión de la Generalidad el 6 de octubre de 1934, había caducado toda decente justificación para que el Estatuto se mantuviera; y, sin embargo, las Cortes de 1933 a 1935, tras de suspender tímidamente el Estatuto, dejaron abierta la puerta para que el Estatuto, en todas sus partes, se restableciese. (Gran ovación.)

Bienio estéril y melancólico

¡Política estéril la de este estéril y melancólico bienio! ¡Política estéril la de esos hombres que tuvieron en sus manos aquella magnífica ocasión del 6 de octubre! Tuvieron en sus manos todo el poder, todo el poder que los viejos anticlericales del partido radical y aplazaron indefinidamente sus tribulaciones religiosas los de la CEDA. Ya nada corría prisa, ni en lo material ni en lo espiritual. ¿Qué se hizo en lo material? Pensad en lo que queráis: en la reforma agraria, en el paro obrero, en lo que os plazca. La reforma agraria era mala; tenía un gran defecto en su planteamiento; tenía algunas injusticias en el articulado. Ya está radicalmente purgada de todos sus defectos. La ley de Reforma agraria fué anulada por las Cortes de 1933-35, y con su muerte, desde luego, se curó de todo resto de enfermedad. (Risas.)

El paro obrero, que es una angustia que debía quitar el sueño a todo político español, nos ofrece la triste situación de 700.000 hombres que se pasan muchos días y muchas noches sin comer. 700.000 cabezas de familia para quienes el pan diario de sus hijos constituye una congoja sin remedio. Pues bien, ¿qué se hizo contra el paro obrero? Mala literatura parlamentaria. Un proyecto para remediarlo con cien millones de pesetas; otro proyecto para remediarlo con mil millones de pesetas. Al final, cuando la época electoral estaba cerca, se las arreglaron de modo que ahora se están haciendo al mismo tiempo no sé cuántas casas en Madrid. Dentro de unos meses, cuando esas casas concluyan, los obreros de la construcción de Madrid ya no tendrán nada que hacer en veinte años. De los 400.000 y pico de obreros del campo que constituyen

el núcleo más numeroso y angustioso del paro obrero, no se acordaron siquiera las Cortes de 1933. (Ovación.)

caudales públicos y privados con el sucio desembarazo con que se han manejado en estos tiempos. Nosotros tenemos amigos y enemigos; no-otros sabemos que en todos los partidos hay gentes con quienes coincidimos más o con quienes coincidimos menos; pero ni aun a aquellos con quienes estamos entrañablemente discordes les lanzaremos a la cara la imputación de falta de honradez; sin embargo, nosotros, aquí, como en el Parlamento, lanzamos la imputación de falta de honradez a algunos de los hombres que gobernaron en este bienio melancólico. (Muy bien.) Y yo, que en aquella última noche memorable de las Cortes tuve que hablar hasta las seis de la madrugada, después de poner en claro cifra por cifra cómo se preparaba un atraco de dos millones de pesetas contra el Tesoro colonial español, dije a las Cortes: ahora por bolas blancas y por bolas negras vamos a decidir no de la honorabilidad de este o del otro ministro, de este o del otro ex presidente (sobre eso el pueblo español tiene ya formado su juicio); vamos a votar sobre el honor de estas Cortes, vamos a saber si estas Cortes repudian o toleran que gentes salidas de nuestro seno cultiven así la inmoralidad. A las seis de la madrugada, cuando amanecer lúvido empezaba a teñir de un tono lechoso la claraboya del salón de sesiones, los diputados en fila fueron echando bolas blancas y bolas negras. Por un predominio de las bolas blancas sobre las negras, aquellas Cortes, en aquella madrugada de su suicidio, decidieron que no tenían honor. (Grandes aplausos.)

Invitaciones a la reincidencia

Después de esta experiencia, de la experiencia estéril de estos dos años, ¿otra vez se nos convoca como en 1933, otra vez se nos llama para esto, porque viene el lobo, porque viene el Cordero? (Risas.) Otra vez, ya alejados por el uso, esos melancólicos carteles que dicen: "Obrero honrado, obrero consciente"—que era un lenguaje apollado ya cuando se escribía "Juan José (Risas); "obrero honrado, obrero consciente, no te dejes engañar por lo que te dicen tus apóstoles"; y como si el obrero honrado y consciente no supiera que hasta que armó sus fuertes Sindicatos—donde hubo algún apóstol que quizá medró en política, pero donde hubo ánimo combatiente y medios numerosos—que hasta que tuvo esos Sindicatos y planteó la guerra, los que hoy escriben esos carteles no se acordaron de que eran obreros honrados y conscientes! (Grandes aplausos.) Esos carteles donde se habla de todo, desde los incendios de Asturias hasta las toneladas de cemento que pensaba emplear la C. E. D. A. en su plan quinquenal (Risas), pero de donde hay dos cosas totalmente ausentes: primera, la sintaxis; segunda, el sentido espiritual de la vida. Cemento, materiales de construcción, jornales, eso sí; aquello de antes, como ya se os ha dicho esta mañana, el Crucifijo en las escuelas, la Patria, la unidad nacional, ni por asomo. A última hora parece que se han acordado de que habían quedado fuera de los programas estos pequeños detalles y empiezan a salir algunos carteles que remedian, si no la sintaxis, al menos el descuido (Risas y aplausos.) Los carteles del miedo, los carteles de quienes temen perder lo material, los carteles que no oponen a un sentido materialista de la existencia un sentido espiritual, nacional y cristiano, los carteles que expresan la misma interpretación materialista del mundo, la interpretación que yo me he permitido llamar una vez el bolchevismo de los privilegiados. Para eso nos convocan; con la invocación de ese miedo, nos llaman y nos dicen: "Que se nos hunde España, que se nos hunde la civilización cristiana; venid a salvarla, echando unas papeletas en unas urnas". Y vosotros, electores de Madrid y de España, ¿vais a tolerar la broma de que cada dos años tengamos que acudir con una papeleta a salvar a España y a la civilización cristiana y occidental? (Aplausos.)

¿Es que España y la civilización occidental son cosas tan frágiles que necesitan cada dos años el parche sucio de la papeleta de sufragio? Es ya mucha broma esta. Para salvar la continuidad

de esta España melancólica, ali-corta, triste, que cada dos años necesita un remedio de urgencia, que no cuenten son no-otros. Por eso estamos solos, porque vemos que hay que hacer otra España, una España que se escape de la tenaza entre el rencor y el miedo por la única escapada alta y decente, por arriba, y he ahí por donde nuestro grito de "¡Arriba España!" resulta ahora más profético que nunca. Por arriba queremos que se escape una España que dé enteras otra vez al su pueblo las tres cosas que pregonamos en nuestro grito: la Patria, el pan y la justicia. (Grandes aplausos.)

Una gran tarea

Una Patria que nos una en una gran tarea común; tenemos una gran tarea que realizar; España no se ha justificado nunca sino por el cumplimiento de un universal destino y le toca ahora cumplir éste: el mundo entero está viviendo los últimos instantes de la agonía del orden capitalista y liberal; ya no puede más el mundo porque el orden capitalista liberal ha roto la armonía entre el hombre y su contorno, entre el hombre y la patria. Como liberal convirtió a cada individuo en el centro del mundo; el individuo se consideraba exento de todo servicio; consideraba la convivencia con los demás como teatro de manifestación de su vanidad, de sus ambiciones o de sus extravagancias; cada hombre era solidario de todos los otros. Como capitalista fué sustituyendo la propiedad humana, familiar, gremial, municipal, por la absorción de todo el contenido económico en provecho de unos grandes aparatos de dominación, de unos grandes aparatos donde la presencia humana directa está sustituida por la presencia helada, inhumana del título escrito, de la acción, de la obligación, de la carta de crédito. Hemos llegado, al final de esta época liberal capitalista, a no sentirnos ligados por nada en lo alto, por nada en lo bajo; no tenemos ni un destino patrio común, porque cada cual ve a la Patria desde el estrecho mirador de su partido, ni una sólida convivencia económica, una manera fuerte de sentirnos sujetos sobre la tierra. Los unos, los más privilegiados, nos hemos ido quedando en ejércitos de profesiones liberales, pendientes de una clientela movidiza que nos encomiende un pleito o una operación quirúrgica o la edificación de una casa; los otros en esta cosa tremenda que es ser empleado durante años y años de una oficina, en cuya suerte, en cuya prosperidad, no se participa directamente; los últimos en no tener ni siquiera un empleo liberal, ni siquiera una oficina donde servir, ni siquiera una tierra un poco suya que regar con el sudor, sino en la situación desesperante y monstruosa de ser proletarios, es decir, hombres que ya vendieron su tierra y sus herramientas y su casa, que ya no tienen nada que vender, y como no tienen nada que vender, han de alquilar por unas horas las fuerzas de sus propios brazos, han de instalarse, como yo los he visto, en esas plazas de los pueblos de Andalucía, soportando el sol, a ver si pasa alguien que los tome por unas horas a cambio de un jornal, como se toman en los mercados de Abisinia los esclavos y los camellos. (Ovación.)

El capitalismo liberal desemboca necesariamente en el comunismo. No hay más que una manera profunda y sincera de evitar que el comunismo llegue: evitar el valor de desmontar al capitalismo, desmontarlo por aquellos mismos a quienes favorece, si es que de veras quieren evitar que la revolución comunista se lleve por delante los valores religiosos, espirituales y nacionales de la tradición. Si lo quieren, que nos ayuden a desmontar el capitalismo, a implantar el orden nuevo.

Esto no es sólo una tarea económica y moral, para esta gran tarea, en España, estamos en las mejores condiciones. España es la que menos ha padecido del rigor capitalista; España —¡bendito sea su atraso!— es la

más atrasada en la gran capitalización; España puede salvarse la primera de este caos que amenaza al mundo. Y ved que en todos los tiempos las palabras ordenadoras se pronuncian por una boca nacional. La nación que da la primera con las palabras de los nuevos tiempos es la que se coloca a la cabeza del mundo. He aquí por donde, si queremos, podemos hacer que a la cabeza del mundo se coloque otra vez nuestra España, ¡Y decidme si eso no vale más que el ganar unas elecciones, que salvarnos momentáneamente del miedo!

El frente nacional

Para esta gran tarea es para lo que hemos vestido este uniforme; para esta gran tarea os convocamos; para esta gran tarea levantamos nosotros los primeros y los últimos las banderas del frente nacional. No nos han hecho caso. Lo que se ha formado es otra cosa. ¡Ya os lo han dicho otros! Raimundo Fernández Cuesta, Rafael Sánchez Mazas, Julio Ruiz de Alda, todos, os lo han dicho. No es esto el frente nacional, sino su simulacro. Para eso no estamos nosotros; para eso no formamos nosotros; contra eso levantamos nuestra candidatura suelta, que puede triunfar si lo queréis, nuestra candidatura suelta contra la cual se esgrime ahora un último argumento de miedo. Se dice: "Estos son, al separarse de los demás, también cómplices de la revolución". Primero: ¿de qué revolución? Nosotros no queremos la revolución marxista; pero sabemos que España necesita la suya. Segundo: ¿Quién nos lo dice? Estos enanos de la venta (Risas), que ahora hacen a la letra impresa lanzar baladronadas, ¿pueden decirnos a nosotros que somos cómplices de la revolución, cuando en Asturias, en León, y en todas partes, nos hemos lanzado unos y otros a detener con nuestros pechos, y no con palabras, la revolución comunista, y hemos perdido a los mejores camaradas nuestros? (Gran ovación.)

Ahora, mucho "no pasarán", "Moset no pasará", "el separatismo no pasará". Cuando hubo que decir en la calle que no pasarían, cuando para que no pasaran tuvieron que encontrarse con pechos humanos, resultó que esos pechos llevaban siempre flechas rojas bordadas sobre las camisas azules. (Fueres aplausos.)

Lo que no acalará la Falange

Y, por último, ¿qué se creen que es la revolución, qué se creen que es el comunismo estos que dicen que acudamos todos a votar sus candidaturas para que el comunismo no pase? ¿Quién les ha dicho que la revolución se gana con candidaturas? Aunque triunfaran en España todas las candidaturas socialistas, vosotros, padres españoles, a cuyas hijas van a decir que el pudor es un prejuicio burgués; vosotros, militares españoles, a quienes van a decir que la Patria no existe, que vais a ver a vuestros soldados en indisciplinados, vosotros, religiosos, católicos españoles, que vais a ver convertidos las Iglesias en Museos de los sin Dios; vosotros, ¿acataríais el resultado electoral? (Unánimes denegaciones.—Grandes y prolongados aplausos.) Pues la Falange, tampoco; la Falange no acataría el resultado electoral. (Ovación que dura largo rato y grandes vivas a España.)

La Falange no acataría el resultado electoral. Votad sin temor; no os asustéis de esos augurios. Si el resultado de los escrutinios es contrario, peligrosamente contrario a los eternos destinos de España, la Falange relegará, con sus fuerzas, las actas de escrutinio al último lugar del menosprecio. Si después del escrutinio, triunfantes o vencidos, quieren otra vez los enemigos de España, los representantes de un sentido material que a España contradice, asaltar el Poder, entonces otra vez la Falange, sin fanfarronadas, pero sin desmayo, estaría en su puesto como hace dos años, como hace un año, como ayer, como siempre. ¡Arriba España! (Ovación clamorosa que dura largo rato.)

Se profieren, en medio del mayor entusiasmo, los gritos de: "España una", "España grande", "España libre", "Arriba España".

La muchedumbre se disuelve, cantando el himno de la Falange.